ODA AL DIALECTO

Despejado es un libro de singular belleza. Quizás ya en nuestro tiempo, la belleza junto a lo sublime sean categorías cuyos fundamentos han sido debilitados o incluso demolidos por las modernas creencias. No obstante, parecen las únicas que comparecen con propiedad a la hora de ponerle un nombre al asombro y estremecimiento que genera la lectura de este libro.

La acción transcurre a mediados del siglo XIX en el norte de Escocia, en las remotas y agrestes Orcadas. El marco histórico, sin el cual los hechos resultan incomprensibles, acaece cuando los terratenientes de esas latitudes optaron masivamente por sustituir la pequeña agricultura por la crianza extensiva de ovejas. Este fenómeno se concretaba mediante la expulsión de los inquilinos de sus tierras ancestrales, los cuales, bajo falsas promesas, eran trasladados no solo a parajes extraños, sino que a menudo infértiles. Es un caso de estudio de migraciones internas forzadas. Este fenómeno que ha sido ampliamente discutido por la historiografía y, por su carga dramática, ha servido de inspiración a numerosas obras de ficción. La fuerza que posee en la trama este marco histórico podría llevar a pensar que —legítimamente— estamos ante una exquisita novela histórica, un concepto lamentablemente degradado en manos de cierta industria editorial. El trabajo con la historia que realiza la autora posee una sutileza y hondura que trasciende con mucho al que se logra meramente con una correcta ambientación. Se podría decir que con su relato (historia) Davies piensa la Historia. Toda esta novela empuja a reflexionar, tocando distintas aristas, aunque nunca tematizando, sino que consiguiendo que el pensar se despliegue adosado a los personajes, a sus peripecias y al paisaje poderoso que los circunda. Los acontecimientos históricos echan a andar a los personajes y los enredan en medio de la malla de su acontecer, pero en esa trama el personaje de Davies se desvía lentamente de la dirección que señala la historia, entra en conflicto con ella y termina adaptándose de manera táctica a los hechos.

DESPEJADO
Carys Davies
Libros del Asteroide, 208 páginas, $29.000
NOVELA

A diferencia de cómo se han explorado conflictos semejantes en distintas ficciones, la autora no contrapone directamente al terrateniente con el inquilino. Es claro que el dueño y su administrador están presentes, son la mano poderosa que, a la distancia, empuja la acción. Sin embargo, lo original de Davies consiste en que delega la función del terrateniente en un personaje intermedio, ajeno al *staff* del dueño, un joven clérigo, John Ferguson, el cual recibe el encargo de viajar a una remota isla para notificar a su único habitante del término del inquilinaje y, si es necesario, sacarlo por la fuerza de esa isla.

Davies, que escribe en tercera persona, construye de manera soberbia sus personajes. Es capaz de ir perfilándolos progresivamente a medida que la acción avanza, de modo que sus respectivos caracteres son una mezcla de permanencia y evolución, de cerrazón y titubeo, más que algo dado desde un principio, un fluido a lo largo de la narración, narración que por momentos pareciera tener como principal propósito mostrar íntegramente esos personajes.

La prosa excepcional de esta novela corona un libro frente al cual es difícil de resistir el impulso de llamarlo simplemente "clásico".

Ferguson, un clérigo pobre de una iglesia recién creada, casado con Mary, viaja con dudas morales que apenas alcanza a ocultar. Al llegar a la isla sufre un accidente y es rescatado y curado por su único habitante, llamado Ivar. La novela, entonces, sigue la estructura de otras ficciones, según la cual dos personajes contrapuestos van tomando contacto e influyéndose mutuamente. Al principio ignoran casi todo uno del otro y la comunicación es mínima por la diversa procedencia de ambos y, sobre todo, porque Ivar es el último hablante de un dialecto exclusivo de la isla. Una parte importante de la novela consiste precisamente en cómo va surgiendo el dialecto poco a poco, a medida que Ivar se lo va enseñando a John, en una suerte de entrega que este le hace a aquel antes de su completa extinción. El dialecto que el lector va viendo surgir abre a John y a todos los lectores al mundo de esa isla, a su hermoso y a la vez terrible paisaje, al oficio de Ivar, a sus emociones y a una forma única de habitar ese territorio. Casi podría decirse que Ivar es un maestro que enseña todo un mundo contenido en su lenguaje. Es magnífico lo que Davies logra poniendo en práctica el sentido más propio del acto de nominar. John, arrebatado por la bella sencillez de lo que aprende, se va olvidando de su pasado y, sobre todo, de la terrible misión que le han encomendado.

Un tercer protagonista es Mary. Es muy poderosa la figura femenina que elabora la autora, lejos de cualquier estereotipo, la cual toma fuerza decisiva en la parte final de la novela.

La prosa excepcional de esta novela corona un libro frente al cual es difícil de resistir el impulso de llamarlo simplemente "clásico".